

PERASHA

NASÓ

30.05.2015

12 SIVAN 5775

421

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

LOS LEVIIM Y SU MISIÓN

Rabbi David Pinto Chlita

“Censa las cabezas de los hijos de Kehat dentro de los hijos de Levi, por familias por casas de padres de treinta años en adelante, todos los que viene al ejercicio para hacer trabajos en el tienda del plazo” (Bamidbar 4:1-3)

La Perashá comienza hablando del trabajo de los hijos de Kehat en el Mishkán, y describe con lujo de detalles cada función y responsabilidad que a esa familia le tocaba, en el armado y desarmado del Mishkán, así como en las partes que debían cargar. Luego la Torá continúa detallando minuciosamente los trabajos para las otras dos familias de Levi, “Guereshón y Merari”. Surge entonces la pregunta. ¿Por qué razón la Torá le dedica tanto espacio y detalles al trabajo de una sola tribu, la de Levi? Cuando ni siquiera se trata de una labor constante, se está indicando los procedimientos para el armado y traslado del Mishkán, algo que sirvió solamente durante los años de travesía por el desierto.

La respuesta es la siguiente. Los Leviim no son solamente aquellas familias que cargaban con la responsabilidad del Mishkán, todos aquellos que dedican sus vidas al estudio de la Torá, pasan a representar a esa familia. Todas las tribus participaron del becerro de oro, símbolo de lo terrenal y mundano, y solamente la tribu de Levi permaneció junto a Moshé fiel a Hashem. Y por eso es que la Torá, a modo de estímulo y demostración de valor, destaca a los Leviim, marcando cuán importante es su trabajo en los ojos de Hashem, y no solamente en aquella generación, quienes dedican sus vidas al estudio de la Torá, se ganan también ese mérito y honor, y por esa razón la Torá describe con lujo de detalles todos los trabajos del Mishkán, ya que cada Iehudí tiene la misión de construirse a sí mismo, convirtiéndose en un pequeño Mishkán y la forma correcta para lograrlo, es haciendo la función de la familia de los Leviim, estudiando Torá y dedicando nuestras vidas a ella, y quien lo logra, entonces Hashem le regala el mérito, que ante sus ojos se revelen los secretos ocultos de la Torá, y eso es un premio reservado para los Leviim y quienes los representen.

Eso quedó demostrado, antes de la entrega de la Torá cuando Hashem le indica a Moshé, dos días de preparación, y él por decisión propia agrega un tercer día, cosa que fue aceptada y convalidada por Hashem, Moshé pertenecía a la familia de Levi y por eso es que tuvo esa

licencia, y con esa fuerza fue que pudo luego pedir de Hashem que perdone al pueblo el pecado del becerro, consiguiendo que nos entregará las segundas Tablas.

Del tercer día agregado por Moshé, aprendemos también que para cosas de espiritualidad no hay límites, y cuando alguien aumenta en pos del cielo, si tiene el mérito de pertenecer a la familia de Levi, Hashem seguro se lo convalidará.

Y ese es nuestro deber y objetivo, hacer de nosotros mismos un pequeño Santuario, y la forma de conseguirlo, es justamente entendiendo que debemos sentirnos “pequeños” solamente con esa humildad uno logra comprender que el mundo tiene un dueño y conductor y a partir de eso uno comienza a crecer espiritualmente descubriendo los secretos de la Sagrada Torá.

Recuerdo que en el año 2000, los musulmanes comenzaron una violenta revolución de protesta porque se había humillado a su libro de fe, tan grave fueron las protestas que terminaron cobrándose varias vidas. Frente a tamaña presión, las Naciones Unidas, decidieron donar una millonaria suma de dinero para que se impriman millares de ejemplares del koran.

Dolorosamente en estos tiempos es difícil encontrar quien vele por el honor y la dignidad de quienes dedican sus vidas al estudio Sagrado de la Torá, es común que personajes sin temor ni escrúpulos, profanen la Santidad de nuestra sagrada Torá y humillen sin reparos a Grandes Rabanim, haciéndose alarde de sus calamidades.

Son tiempos que sin dudas nuestro deber y responsabilidad es, cerrar filas, uniéndonos en pos del honor de nuestra sagrada Torá, defendiendo nuestra dignidad, protegiéndonos con un muro fortificado, de los embates u ofensas.

Ya lo dijo el Jatam Sofer – “Es menester y deber de cada Iehudí, pertenecer y formar parte de la familia de los Leviim, consagrándonos para Hashem”, dedicando nuestro tiempo para el estudio de la Torá, y quien está imposibilitado de hacerlo por completo, tiene la obligación de por lo menos establecer tiempos fijos para estudiar Torá.

Netzor Leshonjá

Depende de quién escucha

Cuando algo que decimos puede ser interpretado de distintas formas, si da lugar, a que quien lo escucha interprete el relato negativamente, entonces se prohíbe contarle, incluso si las probabilidades de comprenderlo positivamente son mayores a las negativas, no se puede decirlo.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

En una de mis visitas a la ciudad de Nueva York, vinieron a verme unos señores con un pedido muy especial, su madre estaba inconsciente y querían que yo la visitase, accedí al pedido y fuimos, al llegar sentí en mi corazón que la señora podía recuperarse y decidí comprometer a sus hijos para que hagan méritos por la salud de ella, les indiqué hacer varias cosas para reforzar el cumplimiento de algunas Mitzvot y aceptaron, además se comprometieron a dejar de hacer algunas otras que no estaban bien, me fui del lugar pensando que pronto oiría buenas noticias, pero lamentablemente no fue así. Después de mi visita estos señores hablaron con un Rabino, que en lugar de estimularlos al cumplimiento de las Mitzvot, se dedicó a hablarles mal de mi persona, aunque en realidad ni siquiera me conocía, esas palabras de difamación hicieron lo suyo, y los hijos de la mujer desistieron de todo lo que se habían comprometido, dolorosamente la mujer comenzó a empeorar hasta que falleció. Una vez más se cumplieron las palabras de nuestros sabios, quienes dijeron, “Las palabras del Lashón Hará terminan dañando al que habla al que escucha y de quien se habla”

Pasaron los meses y me toco visitar Eretz Israel, cerca del lugar donde vivía aquel Rab. Allí me enteré de una fuente fiable, que el Rabino en cuestión se había arrepentido por aquellas palabras erróneas que había dicho. Trató de disculparse enviándome uno de sus escritos con una dedicatoria y desde entonces es muy respetuoso para con mi persona, además de recomendarles a muchas personas que vengan a verme, hablándoles sobre la fuerza de las bendiciones en el mérito de mis antepasados. Pero lamentablemente el daño del pasado ya no podía repararse, la pobre mujer ya no volvería a la vida a pesar de todos los arrepentimientos.

De esta historia llevó un gran aprendizaje, de cómo debemos cuidar nuestras bocas de no hablar Lashón Hará ni Rejilut, ya que esas palabras pueden destruir mundos, como fue dicho “La muerte y la vida están en la lengua” y quien sabe, cuánto daño y sufrimiento podemos ocasionar con una palabra incorrecta o mal intencionada.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia Pinto Zia”a

Rabbi Jaim Pinto Zia”a solía reunir en su casa todos los Motzaé Shabat (sábado por la noche con la salida de Shabat) un numeroso público para rezar. Luego de la Tefilá, el Tzadik organizaba una comida de despedida del Shabat y en ella comenzaba a cantar bellas y emocionantes melodías, compuestas por su Santo Abuelo Rabbi Jaim Pinto Hagadol Zia”a, acompañado por los dulces sonidos de su violín. Una vez Rabbi Jaim comenzó a entonar una canción, y en su entusiasmo repetía una y otra vez, las estrofas de la misma, así pasaron varias horas, hasta que Rabbi Jaim decidió dar por terminada la velada. La gente en lugar de irse a sus casas, le dijeron al Tzadik que ya había amanecido, y fue entonces que, con gran alegría y emoción rezaron la Tefilá de Shajrit, pero antes de marcharse, uno de los discípulos se animó y le preguntó al Tzadik ¿Qué secreto encerraba aquella canción la cual repitió durante varias horas? Rabbi Jaim se rehusó a responder y nuevamente alguien trato de insistir con la inquietud, fue entonces que con semblante serio les dijo, les pido que no formulen preguntas sobre estas cuestiones tan sagradas, ya que si continúan preguntando, no les podré permitir que me acompañen en las melodías.

“Y le encargaras a Elazar hijo de Aharón el Cohen el aceite de las luminarias, el incienso de las hierbas, las ofrendas del Tamid, el aceite de unción y le encargaras todo el Mishkán y todo lo que hay en el santuario y sus objetos” (Bamidbar 4:16)

¿Cuál era la función principal de Elazar? Rashí dice que su principal trabajo consistía en cargar el aceite, el incienso y la harina de las ofrendas y además era responsable de indicarles, y apurar a sus hermanos Leviim en sus labores.

Ralamente el desarrollo de las funciones en el versículo llama la atención. Normalmente cuando se detallan las funciones de un líder, se comienza por las funciones más relevantes en importancia, como sería en este caso la responsabilidad sobre los demás y la ascendencia sobre sus hermanos, sin embargo en este caso la Torá, comienza con las cosas que Elazar cargaba, como el resto de los Leviim.

Rabbi Itzjak Goldvaser Shlita en su libro “Tzafun Lisharim Tushia”, escribe que de este versículo podemos aprender que cosas son las más relevantes y trascendentes. Para la Torá la importancia de las personas no se mide por su posición en la dirigencia, sino por el nivel de trabajo que uno desarrolla.

“Y ofrendaron los príncipes de Israel, cabecillas de casas de sus padres, ellos son los príncipes de las tribus, los encargados de los censos” (Bamidbar 7:2)

La reiteración de las ofrendas con cada uno de los príncipes, a pesar de que eran absolutamente todas iguales, llama la atención.

El Ramban, destaca de estos versículos, como Hashem, considera y destaca las buenas acciones de cada uno, sin quitarle importancia a nadie.

La realidad es que los doce príncipes, acercaron su ofrenda el mismo día, y de común acuerdo para que todas sean iguales, solamente que luego se ofrendaron en el orden de partida de las tribus. A pesar de ello Hashem cuando detalló las ofrendas, le dio un espacio especial y particular a cada uno.

“El día segundo, ofrendó Netanel Ben Tzuar, príncipe de la tribu de Isajar” (Bamidbar 7:18)

El Or Hajaim Hakadosh destaca que la Torá con este príncipe a diferencia de todos los demás, primero lo nombra y luego dice a qué tribu representaba.

Y explica que lo hizo para denotar que la importancia de los príncipes no dependía de sus posiciones sino más bien de sus méritos y el Nombre de este príncipe así lo marca. Netanel es sinónimo de Torá como dice “Natati” les di refiriéndose a la Torá. Ben Tzuar, es la forma de adquirir la Torá “Betzaar” con esfuerzo y sacrificio. Así era como cada uno de los príncipes eran realmente importantes por su entrega y sacrificio por la Torá.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

La Torá dice: “Y será descanso de la tierra para ustedes para que coman” de estas palabras se aprende que todo lo que la tierra produce y sirve como alimento, sea para las personas o los animales, tiene santidad, como por ejemplo las frutas, verduras, hortalizas, granos y legumbres. Pero cosas que crecen de la tierra pero no son comestibles como por ejemplo troncos y maderas, carecen de santidad de Shemitá y se los puede usar sin reparo alguno.

Mesilot La Emuná Senderos hacia la fe

Acabamos de oír en Shabuot los diez mandamientos, Obviamente ellos son la base esencial de todas las leyes y normas que Hashem dispuso para su pueblo. Pero llama la atención que entre esos mandamientos aparezca el que dice “No mataras” ¿Quién puede pensar que en aquella generación, existiesen asesinos? Además si es que hubieren personas propensas D’s libre al asesinato, sin dudas serian la minoría más insignificante del pueblo ¿Por qué entonces Hashem incluyó este mandamiento en su decálogo?

Rabbi Nisim Iaguen Zt”l se formula esta pregunta y la responde de la siguiente forma. Aquel “No mataras” no se limita al asesinato vulgar de quitarle la vida a otra persona, es mucho más que eso. Humillar o avergonzar al prójimo es exactamente como dispararle con un arma de fuego, ya dijeron nuestros Sabios, (Baba Metziá 58.) quien abochorna a un compañero es como que derrama su sangre, ya que cuando alguien pasa vergüenza su rostro empalidece porque la sangre deja de irrigar su cara y ese es el peor derramamiento.

En la Torá hay una Perashá completa explicando una particular Mitzvá “La Becerra desnucada” y se trata de que cuando D’s libre aparece un cuerpo sin vida en medio de un camino que comunica dos ciudades, y no se sabe quién fue el asesino, entonces los ancianos (El tribunal del Sanedrín) de la ciudad más cercana, deben traer una becerra y apoyando sus manos sobre el animal decir –“Nuestras manos no han derramado esta sangre y nuestros ojos no han visto, expía a tu pueblo Israel”.

El mismo Talmud se cuestiona ¿Acaso hay lugar a pensar o sospechar que los jueces del Sanedrín pudieron haber derramado aquella sangre? Y responde que el sentido de las palabras de los ancianos es la siguiente, -No ha llegado este hombre a nuestras manos y lo dejamos partir sin darle pan para saciar su hambre, ni tampoco lo hemos visto marcharse, solo y triste y lo abandonamos sin acompañarlo. De la respuesta queda muy claro, hasta qué punto hubiese sido responsabilidad de ellos aquella muerte, el no dar un trozo de pan o no acompañar al visitante hacia el camino, lo convertiría a ellos en culpables. ¿Cómo se puede comprender semejante conclusión?

Rab Iaguen Ztz”l, lo explica con el siguiente planteo. –imaginemos un pobre Iehudí acosado por las deudas, que va a probar suerte en otra ciudad ya que en la propia no logra nada, y anda por la vida exhibiendo títulos y recomendaciones en busca de ayuda o trabajo, pero la indiferencia de la sociedad, hace que sienta como que si caminara por un desierto deshabitado, donde nadie lo ve ni registra, ni siquiera los ancianos del tribunal lo ven sufriendo, entonces el dolor y la angustia lo ahogan, y se marcha triste y desanimado pensando que ya nunca podrá salir de aquella situación, y mientras va por el camino, débil y abatido, lo aborda un asesino, pero ya él pobre señor no tiene fuerzas de luchar por su vida, y se entrega sin ofrecer resistencia alguna. Que distinto hubiese sido el final si en lugar, de la cruel indiferencia el señor hubiese recibido ayuda y estímulo para salir adelante, seguro que nunca hubiese terminado tirado en el camino.

Muchas veces nos encontramos con personas que quien sabe están en ese último momento, cuán importante puede ser una palabra de estímulo, una mano generosa tendida para ayudar. Rab Nisim Iaguen, termina sus palabras graficando esa cruda realidad de indiferencia, con el siguiente ejemplo. Resulta que una familia humilde y carenciada le tocó en suerte, (o mala suerte) tener como vecinos personas de muchísimo dinero y una noche cuando ya era bastante tarde la mujer humilde, siente dolores de parto, su esposo se desespera, debe llevar a su mujer de urgencia al hospital, pero no tiene ni una moneda para pagar un taxi, pero el pobre no puede golpear la puerta de los vecinos, para pedir unos míseros pesos para salvar la vida de su mujer y la criatura, como podría golpearle la puerta a quienes, cuando se les pregunto por un poco de azúcar dijeron no tener o se negaron a dar prestadas unas papas para her-

vir y el colmo fue cuando se les pidió usar el teléfono y recibieron la despectiva respuesta “el nuestro no es un teléfono público? “Si D’s libre esa noche la madre con su criatura no hubiesen llegado al hospital ¿Quién hubiese sido responsable?

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbi David Hananiá Pinto Shlita

El objetivo de las banderas

Unidos pero con espacio propio

En esta Perashá dice el versículo “Cada hombre sobre su estandarte con señas en la casa de sus padres” (Bamidbar 2:2). Rashí explica que cada una de las banderas tenía un dibujo con un color específico, cada uno de ellos coincidiendo con el color de las piedras del pectoral que llevaba el Cohen Gadol. Cuando leemos esto nos llama poderosamente la atención, sabemos que la fuerza del pueblo de Israel surge de la unión y del compromiso mutuo que debe haber entre todos. Entonces ¿cómo es posible que Hashem le demandó a cada tribu acampar frente a su estandarte y no juntos bajo una misma bandera? Eso indicaría hermandad, unión y fraternidad. Cuando cada uno lleva su propia bandera hay lugar a las peleas y distancias considerándose cada uno más importante que el otro. ¿Por qué la orden fue que cada uno sea independiente?

Responderemos apelando a la raíz de la palabra Deguel – Bandera, la cual está asociada la palabra Gadlut Grandeza ¿Cómo se puede llegar a la grandeza de la Torá? Si consiguen mantener cada uno su lugar, cuidando un orden, acampando alrededor del santuario, cada uno a su espacio. El orden y la organización son parte de la educación básica. Cuando uno conoce su lugar sabe también cómo debe actuar, y dado que la educación debe preceder a la Torá es que Hashem nos ordenó acampar cada uno en su lugar con su bandera, para que incorporen lo que es el orden y el respeto, sin dar espacio que un menor se le anticipe a un mayor, cada uno sabe dónde debe estar, y al aprender a respetar los espacios, crece la educación, base y piedra fundamental para cumplir con la Torá.

Cuando la persona reconoce su lugar y actúa acorde a los que le corresponde, también su vida particular recibe una enseñanza en la organización general. Al ser equilibrado y con orden puede cumplir horarios, alcanzando a servir a Hashem correctamente, la vida de un Iehudí requiere de puntualidad y orden. Esto nos lleva a las buenas cualidades. Ya dijeron nuestros sabios, las conductas de los patriarcas se reflejan en los hijos, es por eso que los hijos de Israel acamparon alrededor del Mishkán, cada hombre en su bandera, en el orden que Hashem estableció para ellos, así nos educó también para las generaciones posteriores viviendo de manera ordenada.

Esta es la base y el secreto de la vida de quien cumple con la Torá y las Mitzvot. Quien vive de esta manera también refleja esa imagen. Son sabidas las palabras de la Guemará: Un sabio que Tiene las ropas manchadas o sucias merece la pena capital ya que eso provoca que se profane el nombre de Hashem, por otro lado al presentarse limpio y ordenado honra al Creador, generando en el corazón de los Iehudim el apego a Hashem, mostrando que un Iehudí que cumple la Torá y las Mitzvot no vive abandonado sino al contrario, se lo ve con una digna y bella presencia.

Otro punto para destacar de la palabra Deguel bandera es que como en cada país y nación su bandera representa la independencia también en las tribus eso daba lugar a que cada tribu y familia tenga la independencia, las tiendas estaban ordenadas de forma que nunca la puerta de unjo daba con la del otro, evitando la confusión y la invasión que llevaría Di-s libre a la invasión de todo el pueblo.

Haftará

“Y hubo un hombre...” (Shofetim 13)

La Haftará trata de la vida de Shimshón quien fue Nazir (Se abstuvo del vino y las impurezas) durante toda su vida. Mitzvá que aparece en nuestra Perashá.